

Un acercamiento necesario al pensamiento económico de José Martí.

Autor: M.Sc. Ángel Alberteris González

El Comandante en Jefe Fidel Castro ha señalado muy certeramente que nosotros debemos escribir nuestra propia ciencia, en particular, nuestras ciencias sociales, a partir del conocimiento de la teoría del marxismo-leninismo, pero con la objetividad que el decursar histórico y los cambios que constantemente ocurren en nuestra época nos proporciona.

Entendiendo esto como una necesidad, hemos pensado que para emprender esta tarea, se hace imprescindible el análisis del pensamiento de nuestros hombres insignes en el campo del humanismo, la ciencia y en general, del amplio diapasón que abarca nuestra cultura, pero particularmente, es a José Martí, como profundo pensador y hombre revolucionario, capaz de llevar a la práctica sus ideas, a quien, en primerísimo lugar debemos estudiar, tratando de develar la actualidad de sus ideas en el campo de las ciencias sociales y por ello, las enormes posibilidades de su aplicación a nuestra cotidianeidad.

Muy especialmente resulta interesante el estudio del pensamiento económico de Martí, pues está referido a los fenómenos que se gestaron en el seno de la sociedad norteamericana en la época del surgimiento del imperialismo y por la relación que esos fenómenos han tenido (como muy bien él lo previera) en las relaciones de ese poderoso y rapaz país con América Latina en general, pero particularmente con Cuba.

El estudio cuidadoso de cada uno de los aspectos de índole económica vistos y explicados desde la maravillosa, por certera, óptica martiana, permitirá introducir análisis sustanciales de diferentes temas en los planes y programas de estudio de las asignaturas del ciclo de las ciencias sociales, no sólo en el nivel superior de nuestra educación, sino también, en los niveles de la enseñanza media.

Conociendo la obra económica de José Martí y aplicando en su estudio y difusión el método que nos brinda el marxismo-leninismo, estaremos en condiciones de ofrecer una docencia más amplia, por la amplitud del tratamiento de diferentes temas con que el maestro los estudió y más profundo, por la gran calidad que los mismos fueron expuestos.

Este trabajo, parte de uno mucho más amplio y con mayores pretensiones, se propone despertar en los docentes de las ciencias sociales, el interés por el estudio de la obra económica de José Martí y en consecuencia, hacer realidad las palabras con que iniciamos esta parte introductoria.

La fecunda obra creada por el pensador universal que fue José Martí, está incuestionablemente nutrida de su visión de los problemas económicos que se manifiestan en la época durante la cual se desenvuelve como seguro cronista en los Estados Unidos, revelando una madurez intelectual y política extraordinarias, fruto del quehacer científico y de la práctica revolucionaria a la que se entrega por completo.

Los trabajos martianos comprendidos entre los años 1880 y 1892, fundamentalmente sus crónicas y artículos escritos en los Estados Unidos, nos presentan a un Martí que sin haber establecido un sistema categorial y sin declararse seguidor de escuela alguna del pensamiento económico, e incluso, sin expresarse por medio de la retórica propia de la ciencia económica, argumenta, con maestría digna de erudito, los factores y elementos causales de la aparición y desarrollo de diversos fenómenos que inciden directamente en la vida económica del país del Norte, al que con certeza supo separar de la otra América, a la cual nombró, "Nuestra América" pero también, la influencia que esos cambios que se operan ejercen y ejercerán posteriormente al Sur del Río Bravo.

Su presencia en los Estados Unidos, le permite observar y consecuentemente, someter a juicio analítico, los cambios que se están operando en el capitalismo de la libre concurrencia para posibilitar la presencia del imperialismo.

Llama la atención el hecho, que hace a la vez más valioso el pensamiento martiano y su acción, de que en esta época la mayoría de los pensadores latinoamericanos mantienen el criterio de que somos una tierra conquistada y que para su bien esta tierra, debe volver sus ojos a Europa, de forma tal que la emigración europea venga a tomar posesión plena y salvarnos de la debacle en la que ha caído toda la cultura, incluida la económica, de América.

Martí entiende que la solución no está en volver los ojos a Europa, sino en volverlos a nosotros mismos y propiciar nuestra propia senda y transitar solos por ella. Es el primero en establecer la diferencia y prever el conflicto que como necesidad histórica de este proceso y de esta división señala el factor económico que va a regir en lo adelante como elemento central de las relaciones del Imperio con el resto de los países americanos.

Dicho de otra forma; él entiende como nadie hasta entonces y hasta mucho tiempo después que el poder económico de los Estados Unidos determinará una supeditación de incalculables resultados negativos para la América india, negra y mestiza.

Ese formidable intelectual revolucionario, marxista convencido y uno de los más eminentes estudiosos de José Martí que fuera Juan Marinello, al abordar su ideario económico, expresó que “él no descubrió, (se refiere a Martí) no podía ocurrir aún, las bases determinantes del fenómeno imperialista. Eso le toca hacerlo a Lenin con el arma maravillosa de su examen marxista de los hechos, pero el gran mérito de Martí está en que, sin conocer el origen del hecho, sin embargo, por sus síntomas, por sus experiencias, le da universalidad a sus peligros y llama a los pueblos americanos a pelear contra su acción”. (1)

Si nos asomamos con cuidado a lo dicho por Martí en su crónica para el Partido Liberal de México, escrita en Nueva York el 15 de mayo de 1886, podremos corroborar el criterio anterior: “De una parte están los monopolios que acaparan: de otra parte tienen que estar todos los que sufren de ellos. Estando todos juntos como que somos más, venceremos”. (2)

Martí conoce el monopolio, lo ve en su desarrollo, y aunque no profundiza en las causas que lo engendran, sin embargo, no deja de argumentar con respecto a los elementos que lo componen ni deja de exponer las consecuencias que su acción provoca. Esto queda claramente ilustrado cuando escribe:

“... si vende barata su cosecha el sembrador, el monopolio, que tiene grandes fondos a la mano, da la suya de balde: y si decide el sembrador luchar, al año muere de hambre, mientras que el monopolio puede seguir viviendo sin ganancia muchos años”. (3)

¿Quién que desconozca como el inmenso poderío monopolista conduce a un extraordinario aumento de las riquezas, puede haber hecho la afirmación de que “el monopolio puede seguir viviendo sin ganancia muchos años” mientras que aquel, que sólo puede, a duras penas, tener la ganancia corriente, la proporcionada por un ciclo productivo anual, se ve absorbido irremediabilmente y sólo le queda, como camino, morir de hambre o convertirse en asalariado?

Está aquí exactamente expresada la idea martiana de la superganancia y además, va más allá del aspecto puramente económico de que mucho dinero está en pocas manos a la par que muchas manos tienen poco dinero, pues se refiere a las consecuencias sociales del problema. Porque lo ha entendido, es capaz de exponer en una síntesis perfecta, síntesis tan necesaria en la exposición de los problemas de la ciencia económica, la proletarización del individuo como consecuencia de la pérdida de sus medios de trabajo, absorbidos violentamente por la ferocidad del capital.

Y no escapan tampoco al pensador humanista, capaz de escribir piezas líricas de tan honda belleza y ternura como el Ismaelillo, la relación que establece el capital con la sociedad y como este, se erige a sí mismo en conductor de la vida de los hombres, restringiendo a la mayoría al papel de simples peones en el juego conducido por los dueños del poder, cuando escribe, refiriéndose a los monopolios:

“Impiden, con su inaudita riqueza y poder social que con ella asegura, el nacimiento de cualquier otra compañía de su género”.

No conoció Martí a Marx, es decir, su obra, pero sin ser marxista, fue capaz de expresar con la anterior afirmación, la polarización a que se somete la sociedad burguesa; ve la desigualdad social a partir de la desigualdad económica, pero lo hace no de forma tonta e ilusoria como lo habían hecho y continuaban haciéndolo sus contemporáneos de las letras y el pensamiento. Martí establece con precisión envidiable la relación entre la política, como forma de la conciencia social y la base económica como sustentadora de todos los procesos sociales.

Oigamos este párrafo:

“La libertad política, que crea sin duda y asegura la dignidad del hombre, no trajo a su establecimiento; ni crió aquí en su desarrollo, un sistema

económico que garantizase a lo menos una forma de distribución equitativa de la riqueza, en que sin llegar a nivelaciones ilusorias o injustas, pudiese el trabajador vivir con decoro y sosiego, educar en honor a su familia...” (4)

Pero no sólo establece la relación entre política y economía; va más allá y argumenta algo tan difícil de entender en esta época para los pensadores revolucionarios: la distribución equitativa de la riqueza social y no una distribución igualitaria. Y lo expone con una gran certeza, pues dice ... “sin llegar a nivelaciones ilusorias e injustas” ... o sea, que entiende como el igualitarismo lleva en si mismo el germen de la desigualdad; por ello considero no solo ilusorio porque ve la imposibilidad práctica de la distribución igualitaria, sino injusta esa forma, por las consecuencias sociales a que puede conducir.

¿Leyó Martí la crítica del Programa de Gotha?. Por supuesto, debemos decir que no pues como en otra parte del presente trabajo expusimos, basándonos en el criterio autorizado de los investigadores, Martí no conoció la obra de Marx, sin embargo, ¿qué ha hecho Martí al referirse a la imposibilidad de la distribución igualitaria que no sea criticar las ideas económicas de aquellos, que como Lasalle, pretendían que esta se hiciera. Pero no hace la crítica sin fundamentación, pues expresa muy claramente como no basta con la libertad política, para establecer un sistema económico justo, pues esa libertad por si misma “... no ha podido servir a los que no vean beneficio alguno inmediato en ejercicio, ni conservan siempre su independencia de los empleadores” (5). Es decir, en el plano económico, sigue existiendo la dependencia del trabajo al capital, sigue supeditado el obrero a la influencia del poder económico capitalista, pese a que se puede, en el plano social, hablar de libertad.

Las ideas hasta aquí expuestas, permiten descubrir a un Martí con amplias posibilidades de análisis en el plano de la teoría económica y de su vinculación con la teoría social, pero no queda al elemento teórico restringido su aporte al problema económico, pues el maestro, no sólo fue hombre de ideas, sino, hombre de acción y no sólo de acción revolucionaria en cuanto a la lucha por la libertad política de Cuba y América; fue hombre de acción en el campo de las relaciones económicas entre Latinoamérica y los Estados Unidos. Veamos este aspecto a continuación.

De todos es conocido que Martí ocupó el cargo de Cónsul del Uruguay en Nueva York desde fines de la década del 80 y hasta alrededor de 1892.

El Gobierno de Uruguay, conocedor de la gran cultura de él y también de su valentía política y la precisión con que argumentaba sus criterios decide nombrarlo su representante en la Conferencia Monetaria Internacional convocada en Washington en 1891. El Gobierno de Estados Unidos, que conocía a Martí por sus crónicas y artículos periodísticos, en particular, por las reseñas que hizo de la Conferencia Internacional Americana en 1889, pone obstáculo a su presencia pero Martí, logra vencerlos y participa como delegado con voz y voto.

¿Qué pretensiones tienen los Estados Unidos en esta conferencia? ¿Qué consecuencias nefastas pueden tener los acuerdos que se tomen para los países de América Latina?

Sin hacer un estudio minucioso de la conferencia, baste con decir que los norteamericanos pretendían crear un sistema monetario basado en el patrón plata, debido al auge adquirido por la extracción de este metal en los Estados Unidos, en el cual la iniciativa y la hegemonía estuvieron en sus manos, eliminando el sistema bimetalista que hasta ese momento estaba establecido. Pero no sólo esto; en aquellos momentos, Estados Unidos tiene una superproducción de mercancías invendibles en su propio territorio y buscan, a toda costa, exportarlas a América Latina a la vez que abogan por una política proteccionista con respecto a las importaciones de esa región del mundo.

En el caso de la conferencia, Martí argumenta en contra de los intereses norteamericanos, pero lo hace mostrando un conocimiento profundo del problema monetario vista la moneda, cualquiera que ésta fuese, regida por las mismas leyes de la producción mercantil, siendo capaz de establecer en su argumentación la relación entre la superproducción de plata y su depreciación:

“Cuando el mayor obstáculo al reconocimiento y fijeza de la moneda de plata es el temor de su producción excesiva en los Estados Unidos, y el valor ficticio que los Estados Unidos le pueden dar por su legislación, todo lo que aumenta este temor, daña a la plata. El porvenir de la plata está en la moderación de sus productores. Forzarla, es depreciarla” (6).

Atendida con detenimiento esta exposición de Martí, se aprecia como comprende correctamente que la producción de plata debe ceñirse también a la ley de la oferta y la demanda, es decir, la moneda, el dinero, es también

una mercancía que debe regirse por todas las leyes del mercado para su producción y posterior realización. Lo asevera cuando dice ... forzarla es depreciarla.

Este análisis lo hace a favor del establecimiento del bimetalismo, pues sabe que los pueblos de América son en su mayoría bimetalistas y también que en los años anteriores a este evento, se ha visto una disminución de los descubrimientos de oro, pero no para el caso de los pueblos de América y por ello alude al reconocimiento del uso legal de los metales imprescindibles (oro y plata) y aboga por una relación fija entre ambos. Con vigor expone en la conferencia, el peligro que para América significa, en especial para México la superproducción de plata en los Estados Unidos lo que desprendería la plata en detrimento de los productores no norteamericanos.

Al analizar la situación de la superproducción de mercancías de Estados Unidos, advierte los peligros económicos de ella para América Latina cuando dice:

“... los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y un desagüe a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores”.

¡Qué precisión y qué análisis económico más profundo el que se refleja en las palabras de Martí! “... los pueblos menores que están aún en los vuelcos de la gestación”. ¿A qué ha aludido, a qué se refiere que no sea al concepto moderno del subdesarrollo?. Véase sino en ese planteamiento de “... los vuelcos de la gestación”. [\[D1\]](#)

Pero aún es más certero su examen cuando al plantear que no pueden estos pueblos unirse sin peligros con los que buscan un remedio al exceso de productos. ¿Cómo titular este planteamiento de Martí? ¿No es este el actual intercambio desigual? Indudablemente que Martí infiere y por ello expresa las funestas consecuencias de este leonino intercambio económico, el que tiene actualmente un papel importantísimo en las relaciones entre América Latina y Estados Unidos.

Este análisis conduce a Martí a concluir que “Todo cambio en la moneda ha de hacerse, por lo menos, en acuerdo con los países que se comercia más”.
(7)

Por supuesto, esta conclusión tiene un marcado carácter económico, pero no sólo eso, pues muestra la necesidad de una ética, violada desde entonces y hasta hoy por los Estados Unidos, en las relaciones comerciales con América latina.

Hasta aquí, pensamos que se ilustra con creces como Martí, en su ideario, abarca los problemas económicos de manera general y en particular, los relacionados con Estados Unidos y América Latina. Pero no es Martí alguien que enfoca los problemas de una manera simple y tecnicista; no, su análisis siempre está cargado de la relación que tienen los mismos con la situación social, con el quehacer político de los hombres.

En esta misma conferencia, después de haber dado su argumentación de por qué no puede irse a la creación de una moneda donde la hegemonía la tengan los Estados Unidos, concluye con una frase que es toda una evocación a la lucha por la independencia, en su sentido más amplio de América Latina:

“Quien dice unión económica dice unión política”.

El ve en esta unión monetaria la posibilidad de que los Estados Unidos se anexionen a América Latina, que su desarrollo político y en consecuencia su desarrollo social y económico quede supeditado a los designios del vecino del Norte. Esta visión, como sabemos ha sido y es la realidad de nuestros pueblos.

CONCLUSIONES

La poderosa percepción martiana de los problemas sociales de su época, le permite observar primero y describir después, de manera sagaz y no despojada del rigor científico que requiere el estudio y tratamiento de los hechos, una serie de fenómenos de carácter marcadamente económico y la influencia que pueden tener, tanto de manera inmediata como en el futuro,

para los obreros, ya sean norteamericanos o de Latinoamérica y también para el resto de las clases y capas de desposeídos.

Tal y como demuestran los estudiosos de Martí, el no aborda las causas de la mayoría de los fenómenos económicos que expresa. Sin embargo, es capaz, mediante la observación de los hechos de describir consecuencias y prever resultados futuros y ante todo, advertir inequívocamente, de lo nefasto que resultaría todo el proceso de transformaciones que se da en su época en el seno del capitalismo.

Introducir en nuestras clases los criterios martianos, unidos a los análisis marxistas de los diversos fenómenos de índole económica, aplicando la metodología que nos da el marxismo, en nuestra labor pedagógica, posibilitara que realmente se cumpla en la docencia, aquel postulado que reza que somos martianos y marxistas-leninistas.

CITAS

1. Juan Marinello. Última conferencia sobre las raíces antimperialistas de José Martí. Revista Casa de las Américas. No. 103 Julio – Agosto de 1977.
2. José Martí. Otras crónicas de Nueva York. Centros de Estudios Martianos 1983. Pág. 28.
3. José Martí. Obras completas tomo 10. Pág. 84.
4. José Martí. Otras crónicas de Nueva York. Centro de Estudios Martianos 1983. Pág. 69.
5. Iden.
6. Salvador Morales. Ideología y luchas revolucionarias de José Martí. Pág. 239.
7. Iden. Pág. 251.

BIBLIOGRAFÍA

1. Martí, José: Obras Completas. Tomos 6 y 10.
2. Martí, José: Obras Crónicas de Nueva York.
3. Morales, Salvador: Ideología y luchas revolucionarias de José Martí.
4. Almanza, Rafael: En torno al pensamiento económico de José Martí.

5. Revista Casa de las Américas, No. 103. Julio – Agosto de 1977.